

DE FILOSOFÍAS

FOTOPERIODISMO Y BIENALES

Anasella Acosta

Enrique Villaseñor lo veía venir pero de poco sirvió. La Bienal de Fotoperiodismo (BFP) sigue cuesta abajo, si no es que ya ha tocado fondo. En 2003 lo profetizaba su propio coordinador: sin una transformación sana y necesaria, la bienal difícilmente podrá adecuarse al futuro del gremio (*La Jornada*, 24 de mayo de 2003). La profecía estaba hecha, pero no se tomó medida alguna. No hubo transformación de fondo, y la bienal se deshace entre las manos, sin un reglamento, y con unos incipientes estatutos apenas elaborados a finales de 2005. Pero para su coordinador, el problema no es organizativo, mucho menos administrativo, sino filosófico.

En entrevista con *Cuartoscuro*, Villaseñor, coordinador de la BFP desde 1993, considera que la desconfianza y falta de credibilidad en la bienal por gran parte del gremio de fotoperiodistas se debe a que este evento se ve como un concurso: "Los premios se generan a través de un jurado que determina qué es lo que para ellos representa lo importante o lo más valioso, y eso no deja satisfedchas a muchas personas..."

Para Villaseñor el descontento de algunos fotógrafos se debe a la falta de una discusión del significado del fotoperiodismo y las fronteras entre lo documental, testimonial, editorial y "todas esas variantes de la fotografía que se ligan entre sí y que no tienen frontera".

El también fotógrafo, repite la advertencia hecha hace dos años: "La bienal necesita ver al futuro y evaluarse". Sin embargo, hasta el cierre de esta edición no se sabía de una propuesta concreta por parte de los organizadores de la BFP para llevar a cabo esta transformación.

La organización de la bienal y las decisiones que de ésta se deriven son tomadas por un consejo consultivo y un coordinador. Este año el consejo estuvo integrado por: Marco Antonio Cruz, Elsa Medina, Fabrizio León, Alejandra Chombo, Héctor García, Alejandro Castellanos, Andrés Garay, Carlos Contreras, Elena Ayala, Enrique Bordes Mangel, Gerardo Magallón, Ileri de la Peña, Jaime Boites, Jorge Claro León, Luis Jorge Gallegos, Moisés Candia, Patricia Aridjis, Patricia Mendoza y Patricia Vega.

Entre las decisiones importantes que toma el consejo están la redacción de las bases para participar en la Bienal, y el nombramiento del jurado. A cargo del coordinador queda la parte organizativa y administrativa.

¿Quién nombra al coordinador de la Bienal?

Aquí no existió nunca un nombramiento, a mí no me ha nombrado nadie, ni al Consejo Consultivo. No tengo un cargo, simplemente soy el que se ha puesto a trabajar porque siento la necesidad personal e intelectual de que no se pierda esto. En varias ocasiones les he dicho "señores, aquí estoy sentado, pero nadie me nombró, quién quiere sentarse aquí y continuarle. Nadie". Para esta Bienal me dije, ya no voy a convocarla porque no quiero pedir otra beca, ya no quiero que sea el concursito, el premio y los enojos, y siempre por el premio, es el punto de la discordia, pero me dice el Centro de la Imagen "Enrique ya están las fechas de exposición", pues entonces hay que hacerla, ni modo de decir no. Prefiero hacerlo y que sea perfectible a no hacer nada.

¿Recibe un sueldo como coordinador?

Nada. Hay un pequeñísimo apoyo dentro del Fonca. Con tres mil pesos tengo que hacer todo mi trabajo, y dar mi oficina y mis equipos y mi trabajo durante dos años. ¿Tú crees que ese es un sueldo? Ojalá lo tuviéramos. Si tuviéramos un presupuesto de otra cosa estaríamos hablando, porque tendríamos una infraestructura para poder hacer algo.

¿Cuánto dinero requiere la organización de la bienal de fotografía?

Para ésta, que es en la que mejor nos ha ido, si los números no me fallan, para premios el Fonca nos da 70 mil pesos. Para hacer un catálogo tengo presupuestados 40 mil pesos, que aún no nos lo dan, ¡imagínate!, y lo vamos a hacer. Para toda la digitalización y catalogación del gran acervo que ya tiene la Bienal, y que son cientos de fotos, la historia de doce años del México contemporáneo, una valiosa fototeca, si no me equivoco son 18 mil pesos. Date una idea de con cuánto estamos

47



Enrique Villaseñor, coordinador de la Bienal de Fotoperiodismo. © Miguel Dimayuga/CUARTOSCURO.COM

trabajando. Y para hacer todo lo demás —publicaciones, eventos, conferencias, mantener el sitio web, pagar diseñadores para dos años—, 72 mil pesos. Esto es con lo que contó la sexta Bienal, y es a la que mejor le fue.

¿A quién le rinde cuentas el coordinador?

Tengo que rendir cuentas al Fonca con un rigor que no te imaginas, hasta la última porque son recursos que dan para un proyecto y tengo que comprobar el cumplimiento de objetivos, la forma en qué se realizó el proyecto, y los gastos. Entenderás que por la magnitud del proyecto, cuando ellos reciben este informe pues resulta incuestionable. Pero tengo que entregar un informe riguroso, si no fuera así, si no tuvieran el antecedente de cómo hemos manejado todo, no nos da otra beca. Esto se ha manejado a nivel de rumor. Hay quien ha dicho que aquí hay el montón de dinero, que es el super negocio, y entonces eso se va de voz en voz y al rato se crea una confusión, los que han estado cerca están enterados de cómo es esto.

EL CASO VIERA

Este año los cuestionamientos a la BFP se desataron por la premiación al trabajo de Jorge López Viera, fotógrafo cubano también conocido como Giorgio Viera. Su serie *Mexicaltzingo, territorio rebelde*, realizada en Guadalajara, Jalisco, fue señalada, antes de recibir el premio Foto Prensa de la bienal, como un producto de escenas construidas por el fotógrafo, además de ser plagiadas.

El propio coordinador de la BFP admite que tanto el Consejo consultivo como él sabían del caso, incluso antes de nombrar al jurado que este año seleccionó a los ganadores: "Lo supimos un

poco antes de la reunión en la que se nombró al jurado porque Giorgio Viera se acercó a nosotros, nos pidió que lo apoyáramos porque él había ganado un premio y había ese cuestionamiento".

El Festival Internacional de Fotografía Latinoamericana en Francia, otorgó un premio a Viera, el cual le había sido retenido por la polémica en torno al modo de realizarlo.

No obstante no todos los miembros del consejo fueron consultados, así ocurrió con el único fotoperiodista que integró el jurado. El coordinador de la bienal comenta al respecto: "Hubo un problema de un error involuntario, que asumo. Se hizo la reunión, se mandó la carta y a la parte del Consejo Consultivo, pues le puse *copy* y *paste* y se fueron tres nombres de personas que no estaban en esa reunión. Ni me di cuenta, ahí yo le pedí disculpas a Darío (López Mills) y a otros dos colegas, y ya, hasta ahí... Ningún miembro del jurado tenía en absoluto conocimiento de este problema."

Pero, ¿usted sí tenía conocimiento?

Pues sí tenía conocimiento un poco, pero nada más así como algo anecdótico. Pero imagínate la responsabilidad para mí o para cualquiera de agarrar a un jurado antes y decirle "abusado porque estas fotos esto...". No, en absoluto. Sería gravísimo, hubiera sido gravísimo que hubiéramos metido la mano. A un jurado se le debe dar libertad absoluta y nosotros, yo, estoy totalmente mudo antes y después.

¿Existe algún reglamento que establezca las causas para descalificar un trabajo?

¿Cómo nos vamos a poner como inquisidores, y a tener la varita mágica de la verdad y decir tú no la tienes, tú sí la tienes? Imagínate qué soberbia habría de parte nuestra. No, eso es un trabajo del jurado.

¿Ha pensado en decir "me voy de la bienal"?

Muchísimas veces. Ahora no siento esa angustia porque no lo veo personal, lo veo de fondo, de filosofía, y me da gusto que los fotógrafos defiendan esto como gatos boca arriba, que se apasionen y se peleen, quiere decir que es algo importante.

¿Cómo mira el futuro de esta Bienal frente al clima de no credibilidad?

La Bienal ha estado pensando en un foro para discutirlo y también para replantear las formas organizativas, la plataforma ideológica, las formas de financiamiento, la coordinación. ■